

P. /No. 0062 de 2026



Bogotá, D.C., 30 de octubre de 2026

Monseñor
Carlos Enrique García Camader
Presidente de la Conferencia Episcopal Peruana
Perú

Querido hermano Mons. Carlos Enrique:

Con profundo pesar y unidos en la esperanza que nos regala Cristo Resucitado, hemos recibido la noticia del fallecimiento de nuestro hermano en el episcopado, Mons. Richard Daniel Alarcón Urrutia, arzobispo metropolitano del Cusco.

En nombre de la Presidencia del Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (CELAM), queremos hacerle llegar a usted, a los miembros de la Conferencia Episcopal Peruana y a todo el Pueblo de Dios que peregrina en el Perú, nuestra cercanía fraterna, nuestro afecto y la seguridad de nuestras oraciones en este momento de dolor.

La partida de un hermano obispo constituye siempre un momento de profundo significado para la Iglesia. No solo despedimos a un pastor, sino también a un hermano que ha compartido la misión, las esperanzas y los desafíos de la evangelización. Su vida y su ministerio forman parte de la historia de una Iglesia que, en medio de las realidades y desafíos de nuestro tiempo, continúa anunciando el Evangelio y sirviendo con generosidad al Pueblo de Dios.

Queremos expresar nuestra particular solidaridad con la Arquidiócesis del Cusco, con sus sacerdotes, diáconos, miembros de la vida consagrada, seminaristas y fieles laicos, así como con sus familiares y seres queridos. Que todos encuentren en la fraternidad eclesial un espacio de consuelo, acompañamiento y esperanza.

Esta circunstancia nos recuerda que la Iglesia es una familia de hermanos que camina unida, que comparte las alegrías y las esperanzas, pero que también sabe acompañarse en el sufrimiento. Desde el CELAM, como organismo de comunión, reflexión, nos sentimos profundamente unidos a la Iglesia del Perú. Su dolor es también nuestro dolor, y su esperanza es nuestra esperanza.

PRESIDENCIA

La fe en Cristo Resucitado nos sostiene y nos permite mirar más allá de la tristeza de la separación. Como nos recuerda el Evangelio: «Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá» (Jn 11,25). Que esta promesa del Señor ilumine a todos en estos momentos y renueve la certeza de que quienes han entregado su vida al servicio del Evangelio permanecen en las manos amorosas del Padre.

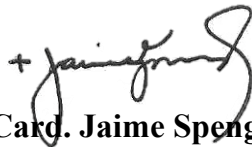
Encomendamos a Mons. Richard Daniel a la misericordia infinita de Dios, pidiendo que lo reciba en la plenitud de su Reino y le conceda el descanso eterno. Al mismo tiempo, pedimos al Espíritu Santo que fortalezca a la Conferencia Episcopal Peruana y acompañe a toda la Iglesia del Perú en este momento, para que, aun en medio del dolor, continúe caminando en comunión, participación y misión.

Querido hermano Mons. Carlos Enrique, reciba nuestro abrazo fraterno y nuestra solidaridad episcopal. Le pedimos que haga llegar estos sentimientos a todos los hermanos obispos del Perú y, en especial, a la comunidad arquidiocesana del Cusco y su Arzobispo Coadjutor, Monseñor Lizardo Estrada.

Que María Santísima, Madre de la Iglesia, acompañe a esta querida Iglesia peruana y sostenga a sus pastores y fieles con su ternura maternal.

En Cristo Resucitado, unidos en la fe, la esperanza y la caridad.

Fraternalmente,

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Jaime Spengler", with a small cross symbol to its left.

Card. Jaime Spengler
Arzobispo de Porto Alegre, Brasil
Presidente